

Críticas concentradas

Leo en la Prensa de España que una comisión de obreros ha ido a pedir al Rey la concesión de un título nobiliario, para D. Eduardo Maristany, director de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante.

Cualquiera que sean los virtuosismos del Sr. Maristany, la petición me parece anacrónica e impropia por lo menos. ¡Obreros que piden títulos de nobleza, para el jefe máximo de la Compañía que les explota, en tiempos en que la democracia resulta insuficiente, al ser vencida por el Socialismo y el Anarquismo; en tiempos en que los aristócratas por herencia renuncian a sus títulos, convencidos de que ya no sirven para nada! Si así proceden esos obreros en pleno siglo XX, ¿a cuales extremos inconcebibles de adulación hubieran llegado, de haber nacido hace dos o tres centurias solamente? Los ilotas y los parias habrían resultado portentos de dignidad a su lado.

Leo en un periódico:

«Buenos Aires.—La huelga de ferrocarriles continúa sin solucionar.

El Ministro de la Guerra se niega a prestar su apoyo a las Compañías.

Todo el personal de ferrocarriles ha secundado la huelga.»

¿De dónde habrá brotado ese rarísimo Ministro de la Guerra?

Por mi parte, no queriendo parecerme a ciertos absurdos obreros españoles, no pido para él un título de aristócrata, pero sí deseo que lo nombren Ministro de la Guerra perpetuo, en tanto que haya Estado y ministros.

El Partido Socialista Español se unió a los republicanos, principalmente para impedir la vuelta de Maura al poder y para establecer *alquiera* la República.

Han pasado varios años desde tal unión, no han traído la República y Maura consiguió atrapar de nuevo el poder.

¿Qué hacen? ¿En qué piensan? ¿Seguirán unidos para ser infecundos? La memoria y la lógica son muy necesarias a toda persona, pero con mayor especialidad a los hombres públicos, directores de partidos avanzados.

PROMETEO QUIJANO

Asuntos Panameños

El Parque de Lesseps continúa muy abandonado, constituyendo una vergüenza para el país; a pesar de que la Prensa local ha reclamado repetidas veces su pronto arreglo.

Los que administran la cosa pública, desde cualquier puesto, no pueden, aunque quieran, trasladarse a la calle del Sordo.

Siguen las calles de Panamá invadidas por catervas de muchachos, generalmente mal educados, que juegan a la pelota.

Y los padres tan tranquilos, cayéndoseles la baba de gusto, viendo cómo sus hijos interceptan el paso, magullan caras e injurian a quienes se quejan.

Y los guardias de policía, de plantón en la esquina, enamorando a las muchachas en el zaguán, o bebiendo ron en la cantina más próxima.

Los niños deben jugar, necesitan jugar, y justo es que jueguen; pero en lugares especiales y a propósito.

¿No podría ser habilitada para este fin la Plaza de Herrera?, que también es otro ejemplo de desidia, igualmente abochornante.

El trozo de la calle B, comprendido entre la 13 y la 14 Oeste, resulta muy estrecho para el tráfico. Todos los días ocurren choques de vehículos y otras peripecias. Lo sabemos muy bien, porque nuestra Administración se halla en la mitad de dicho trozo.

Por el momento, la más conveniente solución sería disponer que todos los vehículos pasen por el lugar de referencia en una sola dirección, ascendente o descendente.

Agentes de EL CABALLERO ANDANTE

En Colón, D. Felipe Salabarría.
En Chitré, D. Ramón Crespo.

Puntos de venta

Librerías de Benedetti, Preciado, G. García y Julio López.

A los suscritores y lectores fijos

Las planas de anuncios de EL CABALLERO ANDANTE no van incluidas en la numeración de las páginas. Así podrá encuadrarse sólo la parte sustanciosa de la revista.